



REVISTA
ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 2451-5965



El conflicto en Chantal Mouffe: diálogos entre psicoanálisis y teoría política

The conflict in Chantal Mouffe: dialogues between psychoanalysis and political theory

Lucas Lucero

lucas.f.lucero@gmail.com

Enviado: 06/10/2017 - Aceptado: 12/03/2018

“Lucas Lucero/“El conflicto en Chantal Mouffe: diálogos entre psicoanálisis y teoría política” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 105-115”

Resumen

El presente artículo indagará sobre la noción de conflicto en la obra de Chantal Mouffe y la influencia del psicoanálisis en la posición teórica de la autora. Al afirmar que no es posible erradicar la dimensión conflictual de la sociedad, Mouffe realiza un aporte novedoso a la reflexión política en torno a las condiciones de posibilidad de la democracia. A partir del planteo de la autora, el texto propone una mirada crítica acerca del origen y lugar que ocupa el conflicto tanto en la de cosmovisión liberal como en la visión marxista, con el fin de reflexionar acerca de los discursos sobre la política y la democracia que se encuentran actualmente en boga.

Palabras claves: Mouffe, Psicoanálisis, Democracia, Hegemonía, Liberalismo

Abstract

This article will investigate the notion of conflict in Chantal Mouffe's work and the influence of psychoanalysis on the author's theoretical position. By stating that it is not possible to eradicate the conflictive dimension of society, Mouffe makes a novel contribution to political reflection on the conditions of the possibility of democracy. From the author's point of view, the text proposes a critical view of the origin and place of the conflict, both in the liberal worldview and in the Marxist view, in order to reflect on the discourses on politics and democracy which are currently in vogue.

Keywords: Psychoanalysis, Democracy, Hegemony, Liberalism

1. Introducción

Desde mediados de la década del 60', la teoría crítica ha tenido una fuerte influencia de la lingüística y el psicoanálisis. Una diversidad de autores como Foucault, Derrida, Delleuze, entre otros, empezó a reflexionar sobre estas teorías, tomando herramientas de manera crítica, para dar cuenta de los procesos políticos y sociales. Estos pensadores, llamados en ciertos círculos académicos posestructuralistas, ponen el acento en la estructura del lenguaje para entender los mecanismos de dominación y la subjetividad contemporánea.

En este orden de reflexiones, se encuentra la obra de la filósofa y politóloga Chantal Mouffe. Su crítica al liberalismo y su concepto de democracia radical, definido en sociedad con Ernesto Laclau, van a permear, en el plano intelectual, parte de los procesos de cambio ocurridos en el nacimiento del Siglo XXI. Es de público conocimiento la admiración de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner por Laclau y Mouffe, como así también la influencia de ambos en el partido Podemos en España (la autora escribe un libro con Iñigo Errejón, uno de los principales dirigentes de la formación española), por citar dos ejemplos de la colaboración entre los intelectuales y los líderes políticos.

Tanto Mouffe, como Laclau renovaron el debate en la teoría crítica con su arsenal teórico, sin abandonar el horizonte emancipatorio que caracterizó a la izquierda históricamente. Su esfuerzo por dotar a los movimientos políticos, que abogan por una transformación en un sentido igualitario, de nuevas herramientas reflexivas que puedan dar cuenta de los cambios ocurridos a partir de la caída del muro de Berlín y el triunfo del neoliberalismo en todo el globo, merece una minuciosa lectura y un debate amplio. A su vez, consideramos pertinentes los conceptos mouffianos para comprender los procesos latinoamericanos contemporáneos. Por estos motivos consideramos pertinente reflexionar sobre estas teorizaciones.

El siguiente artículo pretende abordar el aporte del psicoanálisis a la obra de Chantal Mouffe, realizar un resumen de los principales postulados teóricos de la autora y un análisis crítico de los mismos. Está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, abordaremos el lugar del conflicto en la teoría psicoanalítica y en la perspectiva de Chantal Mouffe, luego delinearémos algunas aristas de la relación entre psicoanálisis y política en las reflexiones de la autora, para finalizar con una reflexión sobre los aportes de Mouffe a la comprensión del momento político argentino.

2. El conflicto en el psicoanálisis

Para la teoría psicoanalítica las diferentes estructuras clínicas (neurosis, psicosis y perversión) y sus manifestaciones son el resultado de un conflicto. En palabras de Freud:

Debemos acostumbrarnos a tener siempre en cuenta, pues es algo de capital importancia, el hecho de que la vida psíquica es un campo de batalla en el que luchan tendencias opuestas, o para emplear un lenguaje menos dinámico, un compuesto de contradicciones y de pares antinómicos. De este modo, la existencia de una tendencia no excluye a su contraria. En nuestro psiquismo hay lugar para ambas, y de lo que se trata únicamente es de conocer las relaciones que se establecen entre tales tendencias opuestas y los efectos que emanan de cada una de ellas (Freud, [1916-17]2013:2165).

La psiquis es un aparato de descarga que intenta regular estímulos, tanto internos como externos, a fin de mantener estable los niveles de excitación, lo que Freud llamó el principio del placer. Nuestro psiquismo intenta, sin cesar, tramitar exigencias diversas con el fin de mantener cierto nivel de equilibrio.

El estatuto del conflicto en Freud varía a lo largo de su obra. Para el padre del psicoanálisis existe un desequilibrio fundacional: la pulsión (concepto psicoanalítico para llamar a los

estímulos internos) se satisface, siempre parcialmente. Primeramente, el deseo incestuoso por los padres es imposible de llevar a cabo (dado que la primera ley que se instaura es la prohibición del incesto), y luego, distintas formas de satisfacción serán relegadas durante el desarrollo (que va de la infancia a la adultez), darán como resultado una incesante actividad por sustituir objetos, metas y formas de descarga de las pulsiones. Así mismo, el sujeto se ve confrontado con exigencias externas. El Yo, instancia que Freud definió como la unidad corpórea proyectada en el psiquismo, es el encargado de sintetizar las distintas mociones que pujan por ser expresadas. Por otra parte, la autoridad parental (y por su intermedio la autoridad social) es introyectada, fruto de la renuncia a la posibilidad de ser amados y amar, sexualmente, a los progenitores. Se resigna el amor a los padres a cambio de interiorizarlos como jueces interiores y modelos a seguir. Instancia bautizada en la segunda tópica freudiana como Superyó, legislador interno, límite de la exigencia pulsional. La “provincia anímica” de las pulsiones es el Ello: el centro de nuestro psiquismo, no presenta organización, es una instancia dominada por el principio del placer, es decir, su función es la satisfacción inmediata de las necesidades pulsionales. Tanto el Ello, como el Superyó, le demandan al Yo, objetivos contradictorios, que en el caso de la neurosis, es solucionado (parcialmente) a través del síntoma: un compromiso entre las partes en conflicto.

Para citar un ejemplo del lugar que ocupa el conflicto en la obra de Freud, lo que diferencia genéticamente a la psicosis de la neurosis es que “(...) La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior” (Freud, [1923]1992:155). Unos párrafos adelante, Freud aclara que el Yo, en el caso de la Neurosis, entra en conflicto con el Ello por mandato del Superyó que impugna el objeto o la meta que el Ello exige.

El conflicto no es solamente la consecuencia de una lucha entre las instancias del aparato psíquico. Puede estar estructurado en torno a la polaridad deseo y defensa, pulsión y cultura, satisfacción narcisista y satisfacción objetal, etc. Lo que queda claro, como afirmamos al principio, es que no hay psiquismo que pueda estar en perfecta armonía, en otras palabras, que funcione con un equilibrio ideal.

De lo que se trata, para el psicoanálisis, es de hacer consciente lo inconsciente, es decir, anotar al paciente de los procesos que lo llevan al sufrimiento, los cuales le son desconocidos o los conoce sólo parcialmente, a fin de que este pueda administrarlos, es decir, lograr dar trámite a las exigencias que están constituidas por tendencias antagónicas. En esa guerra civil interna, al decir de Freud, el analista es un aliado del Yo, a fin de fortalecerlo para que pueda gestionar la diversidad de tensiones que “tironean” al individuo. Luego volveremos a esta idea, ya que se encuentra presente en la tesis sobre la lucha “agonista” en Mouffe.

Lacan realizará una re-lectura de Freud desde una mixtura de teorías. En palabras de Žižek:

(...) la clave utilizada por Lacan en su “retorno a Freud” no proviene del campo del psicoanálisis: para penetrar los tesoros ocultos de Freud, Lacan recurrió a una variada tribu de teorías, desde la lingüística de Ferdinand de Saussure, pasando por la antropología estructural de Claude Lévi-Strauss, hasta la teoría matemática de los conjuntos y la filosofía de Platón, Kant, Hegel y Heidegger (Žižek, 2008:14).

En Lacan, el conflicto se explica, principalmente, por el lenguaje. La teoría Lacaniana rompe con la correlación saussureana entre significante y significado. Los significantes son polisémicos. No tienen un sentido unívoco. La significación es siempre un momento coyuntural, provisorio. Queda siempre un resto que no puede ser significado, que es excluido del cierre de sentido, y en esto reside el desequilibrio de la estructura lingüística. Lo que queda excluido, que ninguna operación de significación puede contener, insistirá, es decir, intentará ser significado, desbaratando, más tarde o más temprano, la articulación precaria

entre significante y significado. El signo sassurreano, con su relación unívoca, nos presenta, en términos lingüísticos, un sujeto racional, consciente y transparente, cartesiano. Para Lacan, el signo sassurreano, y por ende el sujeto que se sostiene bajo esta perspectiva, es un imposible.

Existe un momento inaugural en el conflicto, para Lacan. Momento que es abordado a partir del texto pre-psicoanalítico de Freud, *Proyecto para Neurólogos* (Freud, [1895]1992). Las primeras experiencias (alimentación, limpieza, cuidados maternos) que tiene el lactante producen un plus de satisfacción (que va más allá de la necesidad de biológica de calmar el hambre) que nunca vuelve a vivenciarse. Esta tensión entre el placer esperado, que se obtendría de recrear esta experiencia mítica que nombramos anteriormente, y las experiencias concretas de satisfacción que no colman esta demanda, es lo que posibilita desear, concepto clave en la obra Lacaniana. Esa diferencia, entre placer esperado y placer obtenido, lleva al sujeto a sustituir durante su vida las formas y objetos de satisfacción del deseo. Sin embargo, ante el deseo el sujeto erige una defensa, fruto de la resolución del Edipo y la castración. Podemos afirmar, entonces, que el conflicto principal en la perspectiva Lacaniana, se produce entre el deseo y la defensa.

3. El conflicto en Mouffe. Lo político y lo social

Chantal Mouffe va a traspasar el concepto conflictual del psicoanálisis hacia el análisis de lo político y lo social. Esto es, la imposibilidad de erradicar definitivamente el conflicto tal como lo afirma el psicoanálisis y la necesidad de tramitar las distintas expresiones de este.

La autora va a distinguir entre “lo social” como aquellas prácticas sedimentadas que regulan las relaciones sociales (Mouffe, 2011:25), las cuales son naturalizadas, es decir, ocultan las condiciones de institucionalización de dichas prácticas, y “lo político”, la condición conflictual propia de “lo social”. Esto es sólo una división metodológica, ya que lo político es constitutivo de cualquier orden social y, por ende, no existe lo social por fuera de un orden político. Tanto Laclau, como Mouffe, van a criticar la metáfora marxista del modo de producción/edificio dividido en base/superestructura, ya que en dicho enfoque “(...) la totalidad estructural se presentaba como un objeto dotado de una positividad propia, que era posible describir y definir” (Laclau y Mouffe, 1990:104). Para Laclau y Mouffe, no es factible pensar a la sociedad como una totalidad inteligible. La sociedad no posee, esencialmente, una lógica exterior a las mismas prácticas que la moldean (Espíritu absoluto, las leyes de la historia, etc.). No existe un devenir necesario de la historia. Todo orden, así como en Lacan todo cierre de sentido, es coyuntural y provisorio, fruto de una articulación inestable, hegemónica, y de alguna forma de exclusión que el discurso no puede capturar:

(...) Por el contrario, cuando la clausura demuestra ser una imposibilidad lógica - como se ve en la desconstrucción-, resulta evidente que cualquier cierre es forzosamente contingente; por tanto, siempre es parcial y está fundado en formas de exclusión (y, por tanto, de poder) (Mouffe, 1999:15).

Todo orden político es el intento, siempre fallido, de poner límite a la infinitud propia de lo social. En palabras de Laclau y Mouffe:

(...) por el contrario, lo social siempre excede los límites de todo intento de constituir la sociedad. Al mismo tiempo, sin embargo, la "totalidad" no desaparece: si la sutura que ella intenta es en última instancia imposible, resulta posible, sin embargo, proceder a una fijación relativa de lo social a través de la institución de puntos nodales” (Laclau y Mouffe, 1990:105). Esa fijación es siempre el fruto de una articulación hegemónica y, por tanto, susceptible de ser re-articulada. Esta es una de las aristas del argumento de Mouffe para dar por tierra la utopía (¿distopía?) del fin del antagonismo.

Otra arista, dentro de la argumentación teórica de Mouffe, es apuntalada por su punto de vista sobre la formación de las identidades colectivas. Tanto para su socio y compañero Laclau, como para Mouffe, la construcción de las identidades colectivas se realiza a partir de las diferencias con otra identidad. Para que exista un “nosotros” debe existir, con una frontera clara que los divida, un “ellos”. Para los autores es imposible la construcción de una identidad que no excluya elementos a fin de constituirse (lo que Mouffe llama exterioridad constitutiva). Y en el trazado de esta frontera se encuentra siempre presente la posibilidad latente de que las diferencias se transformen en antagonismo. La autora propondrá, a partir de esta perspectiva, una reflexión crítica del enfoque consensualista que, con diferencias y matices, sostiene el enfoque liberal pospolítico.

4. Mouffe contra el modelo consensualista liberal

Mouffe centrará su crítica al enfoque pospolítico en su promesa de erradicar el antagonismo. Según la autora, para preservar y radicalizar la democracia, es fundamental reconocer la dimensión conflictiva de la vida social. Para la teoría política liberal existe la posibilidad de la resolución de demandas diferenciales a través de la deliberación racional. Dicho proceso de deliberación generaría la posibilidad de un consenso basado en la razón y el derecho que anularía la posibilidad del antagonismo. Esta perspectiva fue apuntalada por los procesos históricos de fines del siglo XX: la caída del muro de Berlín y del “socialismo real”, y la crisis de la socialdemocracia europea, en los cuales, el liberalismo occidental se alza victorioso declarando el fin de la historia, sin adversarios a los cuáles combatir. Esta posición teórica, a su vez, afirma que en la actualidad no se puede pensar en términos de identidades colectivas, sino que lo que prevalece es el individuo, ya que las identificaciones tradicionales (partidos, sindicatos, etc.) no serían efectivas a la hora de representar a la ciudadanía. Para hacer inteligible la crítica que hace Mouffe del liberalismo, tomaremos uno de los enfoques pospolíticos que la autora pondrá en consideración, Anthony Giddens y su concepto de sociedad postradicional (Mouffe, 2011:48).

El sociólogo británico afirma que la autoridad ya no estaría basada en la tradición, sino en la reflexión alumbrada por la razón. En otras palabras, la autoridad no podría autoexplicarse o buscar un fundamento último en instituciones del pasado. Es permanentemente sometida a una revisión crítica. Esta nueva forma de autoridad permitiría la emergencia de una política del diálogo, que abarcaría todas las instituciones, incluida la familia, alejados ya de los fantasmas del fanatismo y del extremismo, los cuáles, según Giddens, habrían caído en desgracia ante el triunfo de la racionalidad occidental. Serían los individuos fortalecidos por la caída de la autoridad basada en la tradición, los que debatirán pacíficamente sin necesidad de acudir a identificaciones anticuadas como derecha/izquierda (o cualquier expresión del nosotros/ellos constitutivo de la política). El antagonismo sería innecesario en esta nueva etapa. Sin embargo, nos advierte la autora, Giddens no puede

(...) evitar definir un adversario o enemigo, que es el “fundamentalista” que se opone al proceso de modernización reflexiva. Por lo tanto, el “nosotros” de la “gente moderna” –es decir, aquellos que forman parte del movimiento de la modernización reflexiva- se construye por la determinación de un “ellos”, los tradicionalistas o fundamentalistas que se oponen a este movimiento (Mouffe, 2011:61).

Para Chantal Mouffe en esta operación se puede observar el típico gesto pospolítico: trazar una frontera entre identidades y negar su carácter político, fundamentado en una realidad sociológicamente empírica o en argumentos pseudocientíficos.

Con relación al marxismo, la autora critica fuertemente dos puntos en su obra: lo que llama el esencialismo de clase (pensar los sujetos políticos exclusivamente por su relación con la producción) y el trazado de un horizonte comunista definido como una sociedad libre de clases, y por ende, de antagonismos, administrada racionalmente por productores libres. El

modo de producción comunista, planteado de esta manera, es una manera de negar el carácter conflictual inherente a todo orden social. A contramano de estos enfoques, Mouffe afirma que

(...) Las relaciones de autoridad y de poder no pueden desaparecer por completo y es importante abandonar el mito de una sociedad transparente, reconciliada consigo misma, pues esta clase de fantasía conduce al totalitarismo. Un proyecto de democracia radical y plural, por el contrario, requiere la existencia de multiplicidad, de pluralidad y de conflicto, y ve en ellos la razón de ser de la política (Mouffe, 1999: 39).

5. Del antagonismo al agonismo

Para la autora, la legitimación del conflicto es la condición de posibilidad para la realización de una democracia radical. Mouffe entiende que se pueden realizar cambios radicales dentro del marco de la democracia liberal, “De lo que trata la radicalización de la democracia es que la tradición democrática liberal está abierta a muchas interpretaciones y la política de democracia radical es sólo una estrategia entre otras” (Mouffe, 1999:42). Dicha estrategia está basada en “conectar las distintas luchas democráticas”, ya que “(...) estas luchas no convergen espontáneamente, y a fin de establecer las equivalencias democráticas se necesita un nuevo «sentido común» que transforme la identidad de diferentes grupo “(...) Para que la defensa de los intereses de los trabajadores no se persiga a expensas de los derechos de las mujeres, los inmigrantes o los consumidores, es necesario establecer una equivalencia entre estas luchas diferentes” (Mouffe, 1999: 39). La autora afirma que es fundamental formar una nueva identidad a partir de la equivalencia de las demandas, ya que, “(...) no se trata de establecer una mera alianza entre intereses dados” (Mouffe, 1999: 39). No existen sujetos políticos constituidos a priori. Todo sujeto que encarna una acción política es siempre fruto de una construcción. Sobrevuela en esta última oración su diferenciación con el marxismo en lo que hace a las clases como sujetos políticos esenciales. A su entender, la izquierda contemporánea no debe abandonar el proyecto emancipatorio sino que este debe ser redefinido dentro de los marcos de la democracia liberal. Afirma la autora que su enfoque “(...) repudia la posibilidad de un acto de refundación radical que instituiría un nuevo orden social de cero” (Mouffe, 2011:40). A su vez, afirma que “(...) la manera efectiva de desafiar las relaciones de poder, no en la forma de una negación abstracta, sino de un modo debidamente hegemónico, mediante un proceso de desarticulación de las prácticas existentes y de creación de nuevos discursos e instituciones” (Mouffe, 2011:40).

La perspectiva pospolítica, al negar el antagonismo, no sólo no lo resuelve, lo profundiza. Mirando a Europa, la autora afirma que el desdibujamiento de la socialdemocracia, como opción de izquierda ante los partidos políticos liberales, impide la expresión de las diferencias políticas, y este contexto ha sido el caldo de cultivo de expresiones xenófobas y autoritarias. Para Mouffe, la expansión del populismo de derecha en Europa “(...) siempre se ha tenido lugar en circunstancias en las cuales diferencias entre los partidos tradicionales se han vuelto mucho menos significativas que en el pasado” (Mouffe, 2011:73). Para evitar caer en la trampa del liberalismo y crear las condiciones para la democracia radical, la autora propone transformar el “antagonismo” en “agonismo”.

El antagonismo es definido como una relación de lucha en la cual los contendientes no se ven legítimos entre sí, y lo que prima es la búsqueda de eliminación del otro. El “agonismo”, en cambio, es un modelo de lucha entre adversarios que se consideran legítimos entre sí, que comparten un espacio simbólico común de decisión. No hay reconciliación posible entre las partes en conflicto. La política debe estar orientada a suavizar y sublimar el antagonismo. Deben existir mecanismos e instituciones donde se pueda expresar la lucha agonista.

6. Psicoanálisis y teoría política

Chantal Mouffe va a criticar el racionalismo propio del liberalismo a través del psicoanálisis Freudiano. Es fundamental, para la autora, entender el lugar que ocupan las pasiones en el análisis de lo político y en la construcción de hegemonía.

Comienza describiendo el lugar de la biada pulsión de muerte/pulsión de vida en el corpus teórico psicoanalítico. Luego, brevemente, comenta la afirmación de Freud en la cual el autor asevera que la civilización ha tenido como tarea la domesticación de ambas tendencias presentes en el ser humano. Coincidiendo con el padre del psicoanálisis, Mouffe afirma que “el instinto agresivo nunca puede ser eliminado, pero uno puede intentar desarmarlo, para decirlo de alguna manera, y debilitar su potencial destructivo (...)” (Mouffe, 2011:33), para luego sugerir que desde su perspectiva agonista “(...) las instituciones democráticas pueden contribuir a este desarme de las fuerzas libidinales que conducen a la hostilidad y que están siempre presentes en las sociedades humanas” (Mouffe, 2011:33). No se trata de negar el efecto de los afectos en la configuración de la praxis y de las identidades políticas como propone el liberalismo, sino de tramitar dichos afectos para que sean concordantes con las instituciones democráticas.

El concepto clave del corpus freudiano para comprender la dimensión afectiva de los procesos políticos es el de identificación. Para Freud, “sólo se discierne que la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como «modelo»” (Freud [1920]1992:98). El Yo cambia, en algún modo, tomando como modelo otro Yo. Es importante ligar hostilidad e identificación para comprender la influencia de Freud en la posición política de la autora. Dice Freud en Psicoanálisis de Masas y análisis del Yo:

De acuerdo con el testimonio del psicoanálisis, casi toda relación afectiva íntima y prolongada entre dos personas - matrimonio, amistad, relaciones entre padres e hijos - contiene un sedimento de sentimientos de desautorización y de hostilidad que sólo en virtud de la represión no es percibido (Freud, [1920]1992:96).

Unos párrafos después aclara que dicha hostilidad no es solamente reprimida, puede ser subrogada por identificación, “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (Freud, [1920]1992:99), donde “desde el comienzo mismo, la identificación es ambivalente; puede darse-vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación (...)” (Freud, [1920]1992:99). Según el autor:

Rivales al comienzo, han podido identificarse entre sí por su parejo amor hacia el mismo objeto (...) El sentimiento social descansa, pues, en el cambio de un sentimiento primero hostil en una ligazón de cuño positivo, de la índole de una identificación. Hasta donde hoy podemos penetrar ese proceso, dicho cambio parece consumarse bajo el influjo de una ligazón tierna común con una persona situada fuera de la masa (Freud, [1920]1992:114).

En otras palabras, la organización social descansa en esta función psíquica, que no solo sucede con un líder ideal o real, sino también puede ser trocada hacia una idea o institución. El amor hacia un líder y la identificación entre los que comparten ese lazo libidinal con el conductor es lo que mantiene cohesionada a una masa.

Podemos agregar un dato más acerca de la argumentación de Freud en este punto. En la identificación,

Uno de los «yo» ha percibido en el otro una importante analogía en un punto (en nuestro caso, el mismo apronte afectivo); luego crea una identificación en este punto, e influida por la situación patógena esta identificación se desplaza al síntoma que el primer «yo» ha producido. La identificación por el síntoma pasa a ser así el indicio de un punto de coincidencia entre los dos «yo» (...) (Freud, [1920]1992:99).

Es decir, la formación de la masa es un proceso equivalencial que suspende momentáneamente las diferencias entre individuos. En la visión freudiana, influenciada por

las teorías de su época (Tarde, Mc Dougall), la masa anula el individuo, quien se comporta de manera homogénea, podríamos decir nuevamente de forma equivalencial.

Para resumir, tanto la agresividad como las mociones sexuales (como en el caso del Edipo), pueden ser tramitadas a través de la identificación, proceso que privilegia una equivalencia en el caso de la formación de la Masa: la del amor por un líder. Como hemos afirmado anteriormente, para la autora es una tarea fundamental para la concreción de una política democrática de izquierda, la creación de una identidad que privilegie las equivalencias entre las distintas luchas (feminista, laboral, ecologista, etc.) a fin de crear un nuevo “nosotros”. Así, Mouffe amplía la lógica freudiana que podemos extraer del análisis de las masas que realiza Freud, limitada por la formulación de que la única equivalencia capaz de mantener unida a una organización es la sublimación de pulsiones sexuales a través de la figura de un líder o conductor, matizándola con la lógica amigo/enemigo que utiliza de la lectura de Carl Schmitt para quien, en palabras de la autora, “(...) el criterio de lo político, su *differentia specifica*, es la discriminación amigo/enemigo. Tiene que ver con la formación de un “nosotros” como opuesto a un “ellos”, y se trata siempre de formas colectivas de identificación (...)” (Mouffe, 2011:18).

Como hemos podido observar a lo largo del artículo, existen similitudes entre las reflexiones psicoanalíticas y los postulados teóricos de Mouffe. Tanto Freud como Lacan, aseveran que el conflicto es constitutivo de los sujetos. El análisis será el trayecto por el cual, el analizado tendrá que “aprender a hacer” con ese conflicto en lugar de sofocarlo por completo. Hemos visto como este axioma está presente en la obra de Mouffe aplicado a la comprensión de lo social y lo político. El conflicto debe ser procesado por las instituciones democráticas.

Lacan se diferencia de Freud al no postular tendencias innatas en los individuos. A fin de superar cierto biologicismo que sobrevuela en la obra de Freud, a partir de una lectura lingüística de su legado, Lacan afirma que todo proceso de significación es incompleto, siempre queda un resto que no puede ser significado. Asumimos que esta lógica está presente, tanto en la argumentación de la autora sobre el conflicto como en su concepción de hegemonía, definida como una articulación transitoria, contingente y precaria, basada en algún tipo de exclusión. Aquello que queda excluido del orden hegemónico, así como lo que no puede ser significado, puede retornar y cambiar la configuración hegemónica, en el caso de la argumentación de Mouffe, como desarmar la reciprocidad entre significado y significante en Lacan.

7. El aporte de Chantal Mouffe a la comprensión de los procesos políticos contemporáneos

La teoría de Chantal Mouffe nos ofrece herramientas privilegiadas para explicar y comprender procesos políticos que suceden en la actualidad. En Europa podemos observar como la descripción que hace la autora del avance de movimientos políticos xenófobos y de derecha se transforma en una realidad cada día (al cierre de este artículo se habían celebrado elecciones en Alemania, en las cuáles, Alternativa para Alemania, partido creado hace cuatro años, lograba ingresar al parlamento con discurso anti inmigrante y de derecha, con el consecuente derrumbe del partido socialdemócrata alemán).

Por otra parte, en América Latina, partidos y dirigentes de tendencia neoliberal, con complicidad de grandes medios de comunicación, han logrado con éxito imponer un discurso donde la dimensión conflictual de las sociedades es un enemigo a erradicar (y a sus representantes). En Argentina, los enemigos son los sindicatos, partidos políticos de izquierda, militantes políticos, algunas vertientes del peronismo, entre otros, quienes, según el discurso oficial, no respetan la cultura del diálogo y del consenso que estaría empezando a gestarse. Estos sectores, así como las clases trabajadoras y empobrecidas, son demonizados por las elites políticas y mediáticas, canalizando gran parte de la agresividad

presente en la población, transformando las diferencias en antagonismo. Hacemos nuestras las palabras de Mouffe cuando afirma que:

El hecho de creer que hemos entrado en una era en la cual las identidades “posconvencionales” hacen posible un tratamiento racional de las cuestiones políticas, eludiendo de esta manera el rol de la movilización democrática de los afectos, significa dejar libre el terreno a aquellos que quieren socavar la democracia” (Mouffe, 2011:35).

Debemos ser capaces de practicar una política que encauce los deseos, miedos y fantasías de las mayorías. El debate contemporáneo en torno a la noción de “posverdad” pone de manifiesto lo que venimos sosteniendo en este párrafo: en la actualidad, la derecha neoliberal gestiona, a través de redes sociales y medios de comunicación tradicionales, las pasiones de la población. Negar estas acciones y la dimensión conflictual de lo político es, como sostiene Mouffe, la estrategia que el liberalismo ha adoptado a fin de limitar los alcances del igualitarismo inaugurado en la Revolución Francesa.

En este contexto, el análisis de Chantal Mouffe ofrece un marco conceptual para pensar estos procesos por fuera del credo liberal y sin las limitaciones de algunas lecturas del marxismo que equiparan acción política con acción de clase, lo cual permitirá un aporte sustantivo a la construcción de un estado que accione en favor de las mayorías. Volver a politizar los espacios de debate, hoy hegemonizados por el marketing y sus derivados, y por ende reivindicar y legitimar la función del conflicto en nuestras sociedades, se vuelve fundamental si queremos construir una fuerza política que logre articular las distintas demandas de los sectores populares a fin de lograr una ampliación de derechos y una mejor distribución de recursos.

8. Conclusión

Para concluir, afirmamos que el dialogo presente en la obra de Chanta Mouffe, entre psicoanálisis y teoría política, renueva la teoría crítica y amplía los horizontes de interpretación y acción de los que abogamos por una sociedad más justa. Otorgan un nuevo norte desde donde pensar la multiplicidad de luchas e identidades que superan ampliamente las divisiones de clase y a su vez nos previene de las utopías de antaño (una sociedad reconciliada, transparente y racional) cuyo resultado fue la puesta en práctica de regímenes totalitarios.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el arsenal teórico de la autora tiene algunas limitaciones. Según Mouffe, la política democrática consiste en crear una “esfera vibrante de lucha agonista”. La instancia privilegiada para el desenvolvimiento de la lucha agonista es el parlamento: un espacio de guerra sublimado, donde la eliminación del enemigo es reemplazada por el momento de la votación. La autora pone un excesivo énfasis en la defensa de las instituciones liberales, cuestionadas en el pasado por las tradiciones de izquierda, y pierde de vista otros espacios donde se desarrollan los conflictos. No es Chantal Mouffe niegue la importancia de otros métodos de acción directa. Lo que observamos, luego de la lectura de su obra, es que hay una escasa preocupación por los campos de conflicto que operan por fuera de las instituciones liberales. Existe una sobre-determinación de la instancia parlamentaria.

Entonces nos preguntamos ¿Será posible que el espacio simbólico donde se desarrolle la lucha agonista sea la calle, los ámbitos gremiales, las fábricas? Resulta pertinente reivindicar no sólo el conflicto en abstracto o limitado a las instituciones formales de la democracia liberal. En la actualidad, urge defender las distintas expresiones que adquiere la lucha por la hegemonía que son atacadas y deslegitimadas por los sectores dominantes. La acción parlamentaria debe ir acompañada de la movilización callejera, de huelgas y de otros métodos de protesta y de visibilización de las necesidades y reivindicaciones de las

mayorías, a fin de construir un “nosotros” que tenga la capacidad de disputar la conducción política e intelectual para transformar, el país y la región, en lugares más justos.

Bibliografía

- FREUD, S. ([1894]1992). Las Neuropsicosis de defensa. En Obras Completas, tomo II. *Buenos Aires: Amorrortu*.
- FREUD, S. ([1895]1992). Proyecto de una psicología para neurólogos. Obras Completas. *Editorial: Amorrortu*.
- FREUD, S. ([1914]1992). Introducción al Narcisismo. En Obras Completas, tomo XIV. *Buenos Aires: Amorrortu*.
- FREUD, S. ([1915]1992). La represión. En Obras Completas, tomo XIV. *Buenos Aires: Amorrortu*.
- FREUD, S. ([1915]1992). Lo inconsciente. En Obras Completas, tomo XIV. *Buenos Aires: Amorrortu*.
- FREUD, S. ([1916-17]2013). Lecciones introductorias al psicoanálisis. En Obras Completas, Volumen XVI. *Buenos Aires: Siglo XXI*
- FREUD, S. ([1920]1992). Más allá del principio del placer. En Obras Completas, tomo XVIII. *Buenos Aires: Amorrortu*.
- FREUD, S. ([1921]1992). Psicología de las masas y análisis del Yo. En Obras Completas, tomo XVIII. *Buenos Aires: Amorrortu*.
- FREUD, S. ([1923]1992). El Yo y el Ello. En Obras Completas, tomo XIX. *Buenos Aires: Amorrortu*.
- FREUD, S. ([1924]1992). Neurosis y Psicosis. En Obras Completas, tomo XIX. *Buenos Aires: Amorrortu*.
- FREUD, S. ([1924]1992). El sepultamiento del complejo de Edipo. En Obras Completas, tomo XIX. *Buenos Aires: Amorrortu*.
- FREUD, S. ([1930]1992). El malestar en la cultura. En Obras Completas, tomo XXI. *Buenos Aires: Amorrortu*.
- FREUD, S. ([1933]1992). Nuevas conferencias introductorias al Psicoanálisis. En Obras Completas, tomo XIV. *Buenos Aires: Amorrortu*.
- FREUD, S. ([1938]1992). Esquema de Psicoanálisis. En Obras Completas, tomo XXIII. *Buenos Aires: Amorrortu*.
- FREUD, S. ([1940]1992). Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis. En Obras Completas, tomo XXIII. *Buenos Aires: Amorrortu*.
- LACAN, J. (1964). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. En Seminario 11. *Buenos Aires: Paidós*.
- LACAN, J. (2009). Escritos (Vol. 1). *Buenos Aires: Siglo XXI*.
- LACLAU, E., & MOUFFE, C. (1990). La imposibilidad de la sociedad. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 103-106.
- MOUFFE, C. (1999). El retorno de lo político. *Barcelona: Paidós*.
- MOUFFE, C., & LACLAU, E. (2004). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. *Madrid: Siglo XXI*.
- NASIO, J. (2009). El placer de leer a Freud. *Barcelona: Editorial Gedisa*.
- ŽIŽEK, S. (2006). Como leer a Lacan. *Buenos Aires: Paidós*.